

lucedió este caso: Estando una noche en la Iglesia un Sacristan de ella, advirtió, que dos imagenes de S. Pablo, y de S. Francisco que habia pintadas en aquel Templo hablaban en voz clara: Oyó que la de San Pablo le decia à la de San Francisco: Francisco, por qué no defiendes à tus inocentes hijos, castigando al que habla mal de ellos? Y respondió el Santo: No tengo mas arma, que esta Cruz que traygo en mi mano, y esta no es arma de vengar injurias, si solamente para solicitar piedades. Dame pues esa Cruz, y toma este cuchillo, y deguella à ese mal Prelado. Vió el Sacristan, que los Santos trocaron sus insignias. La mañana siguiente hallaron en su misma cama degollado el Obispo. Turbóse la Ciudad: andaba la Justicia solicitando noticia de el homicida, fué el Sacristan à la Sala, dió noticia de lo que habia visto, y oído en el Templo. Ocurrieron allà los Ministros, y viendo, que la Imagen de S. Pablo tenia la Cruz en su mano, y la de S. Francisco el cuchillo ensangrentado, conocieron, que el Santo lo habia degollado en castigo de hacer oposicion à sus inocentes hijos. Mirad como la espada de la Justicia Divina defiende à los que obran bien, castigando con severidad à los que persiguen su virtud.

- S. Bernardino. 11 El tercero indicio de reprobacion, segun S. Bernardino es, el no restituir la hacienda mal habida, pagando las deudas legítimas; y nota el Santo al decir esto, que desea que todos sepan, *ubi sup.* que esto es señal de reprobacion: *Tertium signum, quia volo dicere*
Levit. 6. 2. *omnibus indebite tenentibus bona aliena.* De muchas maneras se detiene injustamente la hacienda agena; à saber es: por haberla
Prov. 22. 27. robado, por haberla obtenido por usuras, simonías, u otros malos
Eccli. 41. 26. tratos; por no pagar los salarios à los domésticos, o jornaleros,
Ezeq. 33. 15. por no manifestar lo hallado, sabiendo el dueño; por no pagar diezmos, y primicias; por no hacer decir las Misas de obligacion, y por no fundar las Capellanías, para cuyo fin dexaron en los testamentos las rentas. Por todos estos medios se peca mortalmente, si es que la urgente, y gravissima necesidad, o parvidad de materia no minora la culpa. Sabed pues todos, que los que pudiendo no restituyen luego, están en pecado mortal, y tienen señales de reprobacion, y eso aunque se confiesen cada día, pues en tanto que las deudas no son pagadas, no cesa la culpa, como dicen los Theologos, fundados en aquel axioma de San Agustin: *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

tum. Segun los Oraculos Divinos, estos están desheredados de el patrimonio del Cielo: *Neque fures, neque avari: neque rapaces, Regnum Dei possidebunt.* A un Santo Monge le dixo un Demonio: Quando vemos que alguno no paga las deudas, pudiendo restituirlas, estamos tan seguros de que el tal pagará en el Infierno, como si yà lo tubieramos entre cadenas, y grillos, ligado, y puesto en el lago de el fuego. Tema pues el Christiano de estar comprehendido en tan peligroso vicio; restituya luego quanto debe, y confiese arrepentido.

Summ.
Præd.

DOMINICA III. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA I.

Modicum, & jam non videbitis me. Jo an. 16.

I



ABIENDO entrado Christo en los treinta y quatro años de su edad, combidó à sus Discipulos à aquella grande, y mysteriosa Cena, en la qual fué instituido el Sacramento Divino de la Sagrada Eucharistia. En aquella tarde predicó à sus Apostoles lo que hoy refiere el Evangelio: Era día Jueves, y veinte y uno de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus post peractam ultimam Cœnam, die Jovis 21. Martii.* Hablando con sus Discipulos el Maestro de la Sabiduria, les dixo: Poco tiempo estaré con vosotros: *Modicum, & jam non videbitis me*, pero pasará poco hasta que me bolvais à ver: *Et iterum modicum, & videbitis me.* Quiso decirles con esto, que en muriendo su Magestad padecerian persecuciones, y grandes trabajos, siendo ludibrio de el mundo, pero que no debian desconsolarse por esto, pues en breve tiempo se convertirian sus fatigas en descanso, y su tristeza en un gran gozo: *Mundus autem gaudebit: Vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Con la memoria de el premio eterno los animó à padecer los momentaneos trabajos de este mundo, incitandolos à trabajar, y emplear el tiempo en su servicio Divino: *Modicum, & videbitis me.*

Guilher
in Post.

A

A este mismo cuidado, y trabajo nos exorta el presente Evangelio.

Eccli. 2 Es la ociosidad origen de todo mal: *Multam enim malitiam docuit otiositas*, dice el Ecclesiastico. Sentina de los vicios la *S. Frac.* llamó nuestro P. S. Francisco: *Otium omnium malorum cogitationum.* 3. *num sentina est.* La misma naturaleza nos persuade à conocer los daños que figuen à la ociosidad, pues vemos que con ella la tierra se llena de espinas, y malezas; la agua se corrompe, y abunda de sabandijas inmundas, el hierro, el cobre, y todos los demás metales, se cubren de escoria, y pierden su belleza. El trigo se corcoja, la casa que no se habita cae en tierra, y en fin no hay criatura alguna que no pierda su preciosidad, y valor estando en ociosidad. Para trabajar nace el hombre, y el ave para volar, dice Job: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volandum*; y así como la ave, si no mueve las alas tiene en manifesto riesgo la vida, de la misma manera el hombre, cuya vida es ociosa, está en riesgo próximo de perder los bienes de la naturaleza, y de la gracia. Estando en Oracion Mental San Antonio Abad, pidió à Dios le manifestase porqué camino iria mas seguro al Cielo, y oyó una voz que le dixo: *Laborando, & orando*, si quieres ir al Cielo, trabaja con la alma, y con el cuerpo.

3 Dos modos ay de trabajar, el uno es de cuerpo, de la alma el otro, y los dos son precisos para vivir bien en este mundo. Necesario es el trabajar, pues el que vive en ociosidad no tiene derecho à comer: *Si quis non vult operari, nec manducet.* No están escusados de el trabajo los ricos, pues aunque no dependan de el sudor de sus manos para tener que comer, y vestir, deben emplearse en uno, u otro trabajo corporal, por evitar la ociosidad. Aun los Santos hacian uno, u otro exercicio de manos por no estar ociosos el tiempo que vacaban de sus espirituales exercicios. 1. *Cor.* 12. Las señoras de tal modo deben emplear el tiempo, que jamás dexen la hacienda de sus manos; y sepan, dice el Ilustrísimo 1. *Thef.* 2. 9. Guevara, que à una gran Señora tambien le cae la rueca en la cinta, como al Sacerdote la Estola, y al Capitan la lanza El empleo mas digno de las Señoras nobles, y ricas, es, el componer las Albas, y Ornamentos de las Iglesias. De muchas Princesas, y Reynas leemos haberse empleado en estas obras pias, y honorificas. Mas qué diré de aquellas mugeres que son pobres, tienen hijos, y con todo eso, se van de conversacion en conversacion, sin

sin querer trabajar? Estas tales debieran ser desterradas de el mundo, pues no sirven sino de dar mal exemplo, y hacer que otras pierdan el tiempo. A las hormigas, y abejas nos propone Salomon por maestras de las casas, y Republicas: *Vade ad formicam, & piger: ad apem* tiene el Hebreo, *& considera vias ejus, & discite sapientiam.* En vér las Abejas (lo mismo se escribe de las hormigas) que alguna no trabaja, que hace vida ociosa, luego la matan, o la echan de su republica. Esta ley debia haber en el mundo, y no se verian tantas, y tantos ociosos.

4 Lo que no se puede mirar sin escandalo, y admiracion, es, lo que cada día se ve. Hay unos hombres pobres, y solamente en hijos abundantes, y tan malos trabajadores, que sobre no tener que dár de comer à su familia, son el enfado de las casas, viviendo en ociosidad continua, o echandose à pedir limosna. Que xanse de su desventura, pero no conocen que su ruina, y desgracia se origina en su ociosidad, y pereza: *Qui operatur terram suam, satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, replebitur egestate.* El que trabaja, tiene que comer, dice Salomon, pero el que vive en ociosidad, es preciso que sea pobre, y no tenga con que vivir. Esta máxima repite muchas veces la Escritura Divina, para que quedase en la memoria de los hombres muy radicada. Licurgo, aquel gran Filosofo, y Rey de Macedonia, hizo esta ley: Ordeno, y mando, que si alguno fuese perezoso en trabajar sus campos, y heredades, no los pueda vender à otro, sin que se venda con ellas à si mismo por esclavo. Decia bien, porque el que por no trabajar pierde su hacienda, merece estar con cadena, sujeto siempre à una vara. Trabajando con cuidado, y continuacion, se hace mucha hacienda, y se tiene que comer.

5 El Prado Espiritual refiere un caso, que explica bien claro el modo con que debe el hombre trabajar en las cosas de la alma, y de el cuerpo. Llegó, dice, un Monge à un Santo Anacoreta muy anciano, y le dixo: Padre, yo estoy lleno de pasiones desordenadas; el arrancarlas se me hace imposible, por ser muchas, y muy radicadas; cómo haré para vencerlas? Y le respondió, diciéndo: Un hombre tenia una heredad llena de zarzas, espinas, y otras malas yervas; mandó à un hijo suyo fuese à trabajar à ella unos quantos días. Llegó à vista de la aza, y le causó tanta dificultad la limpia de ella, que no se atrevió à dár golpe, pareciéndole que el quitar tantas yervas, y espinas era

era sobre sus fuerzas. Fué el padre a verla, y hallandola sin trabajar reprehendió al hijo su omisión. Dixole este: Padre la limpia de esta heredad me causa grima, porque es sobre mis fuerzas. Dixole el Padre: Trabaja, y limpia cada día tanta tierra como tomas debaxo quando te echas a dormir, y así poco a poco cultivarás toda la posesión. Así lo hizo el mancebo, limpiando cada día siete, u ocho palmos de tierra. Pasados algunos días quedó la heredad sin malezas; haz tu lo mismo dixo al Monge el santo anciano, cada día trabaja un poco haciendo guerra a tus pasiones, y siguiendo este dictamen, venció la gran dificultad que tenía, y dexó sus pasiones vencidas. Dice el perezoso: Estoy pobre, no tengo medios para cultivar mi hacienda, y por eso está ocioso sin trabajar. O necio! Cultiva cada día, y aunque la hacienda que hagas sea poca, si en este ejercicio continuas, al cabo de días hallarás dispuesta tu tierra para coger frutos en ella, y con esto evitarás digan de ti que ere perezoso, y mal trabajador: *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce totum repleverant urticae, & operuerunt super faciem ejus spinae.*

Prov. 24. 30. Y hay otros tan nimiamente cuidadosos de trabajar sus haciendas, que no saben parar: jamás descansan, y esto con tanta ansia de aumentar sus intereses, que se olvidan de el fin principal que deben tener, que es el cultivo de sus almas, o servicio de Dios. A cada uno de estos dice Salomon: *Noli laborare, ut diti- teris: sed prudentia tua pone modum.* No trabajes con ansia de ser rico; contentate con tener lo que necesitas para pasar con decencia, segun la esfera en que te hallas. Trabaja de modo que no te olvides de tu alma. Por evitar la ociosidad se puso nuestro P. S. Francisco a trabajar un vaso de maderas; estando rezando el Oficio Divino le vino al pensamiento aquel vaso que habia labrado con sus manos, sintió tanto el Santo el que ocurriese a su memoria cosa terrena estando empleado en las alabanzas Divinas, que luego al punto arrojó al fuego el vaso, diciendo: *Sacrificabo illud Domino, cujus sacrificium impedivit.* Yo ofrezco, y sacrifico a Dios esta alhaja para que su memoria no distraiga mi corazón estando empleado en las alabanzas de mi Dios. En el trabajo de las cosas temporales, de tal modo se ha de portar el Christiano, que si alguna ocupacion, u empleo le es estorvo para los ejercicios espirituales de la alma, luego debe dexar esa

Prov. 23. 4. ansia de aumentar sus intereses, que se olvidan de el fin principal que deben tener, que es el cultivo de sus almas, o servicio de Dios. A cada uno de estos dice Salomon: *Noli laborare, ut diti- teris: sed prudentia tua pone modum.* No trabajes con ansia de ser rico; contentate con tener lo que necesitas para pasar con decencia, segun la esfera en que te hallas. Trabaja de modo que no te olvides de tu alma. Por evitar la ociosidad se puso nuestro P. S. Francisco a trabajar un vaso de maderas; estando rezando el Oficio Divino le vino al pensamiento aquel vaso que habia labrado con sus manos, sintió tanto el Santo el que ocurriese a su memoria cosa terrena estando empleado en las alabanzas Divinas, que luego al punto arrojó al fuego el vaso, diciendo: *Sacrificabo illud Domino, cujus sacrificium impedivit.* Yo ofrezco, y sacrifico a Dios esta alhaja para que su memoria no distraiga mi corazón estando empleado en las alabanzas de mi Dios. En el trabajo de las cosas temporales, de tal modo se ha de portar el Christiano, que si alguna ocupacion, u empleo le es estorvo para los ejercicios espirituales de la alma, luego debe dexar esa

S. Bon. in vit. S. Frac.

ocu.

ocupacion para darse totalmente al ejercicio elpiritual, que es a lo que principalmente debe atender, y mirar.

7 La consecucion de el Cielo debe ser el blanco en todos tus afanes, y trabajos. Por aquel bien eterno debes suspirar, porque los bienes de este mundo han de parar en polvo, y a tiempo de morir, mas que consuelo, te causarán confusion, y dolor. Alma, y cuerpo tienes, y en cuerpo, y alma has de ir al Cielo, o al Infierno en llegar el día de juicio, pues obra de tal modo, que sin dexar el negocio de la alma trabajes en esta vida la alma de el negocio. Estando en oracion el Santo Abad Atanasio se puso a considerar, que será de los que en esta vida no trabajan, y dice contando este pensamiento: Luego fui arrebatado, y se llegó a mí uno (que era Angel de el Cielo) y me dixo: Si gueme, y llevóme a una Ciudad deliciosísima. Pusome cerca de una puerta de tanta preciosidad, belleza, y hermosura, que no ay lengua que pueda explicarla; a la parte de adentro se oían unas voces tan dulces, que arrebatavan los corazones. Llamamos alli, y uno de los que estavan dentro, nos dixo: Qué queréis? Y el que me guiava respondió: Queremos entrar, y le fué respondido: No entra en esta Ciudad de delicias el q en trabajar tiene negligencia. De que yo inferí, dice el Abad Atanasio, que para entrar en el Cielo se ha de trabajar con cuerpo, y alma, evitando toda ociosidad, y negligencia.

8 Exortando San Pablo a los Efesinos a evitar la ociosidad, y hacer obras de manos: *Magis autem laboret, operando manibus suis quod bonum est*, les dice: *Nolite locum dare diabolo.* Trabaja, y estad siempre ocupados, para que no se hospede en vosotros el demonio. Pues qué el ocioso sirve de hospicio al demonio? Si, pues como dice San Bernardino, no es otra cosa un hombre ocioso, que un estrado prevenido, para descansar los Demonios muy de asiento: *Otiosus profecto quasi diaboli pulvinar dici potest, in quo preparat sibi locum.* Bien se infiere esto bien claro de lo que la Escritura dice, pues afirma, que si el Pueblo escogido idolatró ofreciendo incienso, y obsequiando a los Demonios, fué por estar en ociosidad; y si Sodoma fué habitada de Demonios, y hecha sentina de vicios, se originó esta desdicha, y su castigo de vivir en ocio sus habitantes.

9 Pregunta el Rey David: quien es el que subirá al monte de Dios, que es la Corte Celestial? Y responde, que el inocente

Prado
Espir.
lib. 1.
fol. m.
hi 25.

Pf. 127.
2.

Ephes.
4. 27.

S. Bern.
nardin.
tom. 3.
ser. 23.
Exod.
32. 6.
Ezech.
16. 49.

Psal.
23. 4.
de.

de manos; este es el que guarda los preceptos Divinos; y pone otra condicion? Si. Añade, y dice: el que no recibió en vano su alma: *Qui non accepit in vano animam suam*. Aquel tiene en vano una cosa, quando la tiene ociosa: Dios nos ha dado á cada uno una Alma con tres Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. El Entendimiento, para conocer la bondad de Dios, sus misericordias, y finezas; la Memoria, para que nos acordemos de ellas; y la Voluntad, para que le amemos sobre todas las cosas; el que en esto emplea sus Potencias, este subirá al monte de Dios, que es el Cielo; pero el que tiene en ociosidad las Potencias de el alma, este tal no logra la vista de Dios. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y solamente lo alcanzan los que trabajan, y pelean contra sus pasiones males: Asi lo dixo su Magestad Santísima: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. Qué haré para alcanzar la vida eterna? preguntó un hombre á Christo: *Magister, quid faciendo vitam eternam possidebo?* No dixo, qué diré, ni qué creeré, sino, qué obras son las que debo hacer para ir al Cielo? Sabio, y entendido en la ley, lo publica el Evangelio: *Legis peritus*; y con razon, porque querer ir al Cielo sin trabajar, esto es, sin hacer buenas obras, es máxima de hombres ociosos, y necios. Dios te crió sin ti, pero no te salvará sin ti, dice el Padre San Agustín. Quando Jehu, Rey de Israel, andava destruyendo la casa de Acab, encontró á Jonadab en el camino, y le preguntó: Es tu corazón conforme al mío? Respondió Jonadab que sí; pues si es, dame la mano; y tomándole de ella lo subió á su Carroza triunfal: *Da manum tuam*: *At ille levavit eum ad se in currum*. Asi hace Dios. Preguntale al hombre: Tienes fee, y confianza en mí? El que es Cristiano responde: Si Señor. Quieres venir conmigo al Cielo? Tambien responde que sí. Ea pues, le dice su Magestad, pues si esto es así, dame la mano, veamos las obras que tienes, y lo que trabajas para poderlo conseguir. Aunque el Rey Jehu dió la mano á Jonadab para subir á la Carroza, nunca hubiera logrado el asiento en ella, si él no hubiese trabajado, moviendo las manos, y los pies. A todos llama Dios al Trono de su gloria, á cada uno le dá la mano para que suba, ayudándole con su gracia Santísima; pero ninguno logrará la dicha de hacerle eterna compañía, si él no se dispone, y trabaja, haciendo buenas obras, por estas dice su Magestad que dará el premio en el día de el

juí-

juicio: *Et tunc reddet unicuique secundum opera ejus*. No dice que premiará los deseos, ni las palabras, sino que atenderá á lo executado por las obras. Muchos ay que pasan su vida con deseos de servir á Dios, con animo de enmendar su vida, y de hacer penitencia, pero deben saber, que el Infierno está lleno de buenos deseos, y el Cielo de buenas obras.

10 Como es cierto, que el que no siembra no coge, así el *Coffo*, que en esta vida no siembra en el campo de su alma buenas *lib. I.* obras, no logra la cosecha de la vida eterna. Habia dos amigos *disc. 14.* en el obrar muy desiguales. El uno no perdía ocasion de servir *num. 1.* á Dios, frequentava Sacramentos, dava limosnas, huír de bullicios, trabajava sus campos, y jamás estava ocioso. El otro hacia todo lo contrario. Vivía en perpetua ociosidad, dabase á los juegos. Todo era discurrir modos para darse buenos ratos. Por esta ociosidad dió en manos de los vicios. Reprehendíalo su buen amigo; pero él respondía, que yá tenia animo de retirarse de los vanos entretenimientos, y emplear el tiempo en santos ejercicios: Pasó algunos años con sus malas obras, y buenos deseos. Tuvo una enfermedad, y aunque murió con los Sacramentos, pero no logró el fruto Divino de ellos. Despues de haberle enterrado estava su buen amigo haciendo oración por él, y luego se le apareció cubierto con un capúz negro, diciendo con voz triste aquellas palabras de la Iglesia: *Peccantem me quotidie, & non penitentem timor mortis conturbat me*. Que quieren decir: Pecando yo cada día, y no haciendo penitencia, el temor de la muerte me conturba. Conocióle su amigo, y aunque afligido, y muy asustado, le dixo: Por qué no prosigues las pabras que añade la Iglesia, diciendo: *Miserere mei Deus, & salva me*? esto es, tén Señor misericordia de mí, y salvame. Y dando un formidable grito, le respondió: Porque no soy capaz de hallar misericordia en Dios. Yo pasé mi vida en ociosidades necias, y aunque tenia deseos de servir á Dios, pero eran ineficaces, pues no los puse en execucion. Confesé mis culpas á tiempo de morir, pero fué sin tener dolor sobrenatural; por eso acabé mi vida en pecado mortal, y yá arde mi alma en el Infierno, y arderá por toda la eternidad. Y dicho esto se sumergió en el Infierno con tremendo, y espantoso ruido. Tema pues el que vive en ociosidad, que ha de morir, y que de el más mínimo instante de tiempo ha de dar cuenta estrechísima á Christo, Severísimo Juez,